

## Homosexualidad Femenina:

### ***Rastreo bibliográfico en Freud:***

Hemos comenzado a trabajar el tema de la homosexualidad femenina como variante de la histeria en Freud y en Lacan. En el comienzo del trabajo se planteó también la necesidad de trabajar conjuntamente la cuestión de la homosexualidad masculina y su relación con la histeria.

En el texto de la joven Homosexual, lo que aparece en el capítulo IV es ciertas cuestiones acerca del diagnóstico de esta joven. Ubica la elección de objeto de esta joven como del tipo masculino de amor. Este tipo masculino de amor, es reconducible en Freud al vínculo con la madre. Para Freud ha rechazado la salida que él denomina femenina, arrojando de sí el deseo de hijo y el amor por el varón. En este punto para Freud esta mujer ha resignado completamente el papel femenino. De esta manera toma a la madre como objeto de amor, o a las sustitutas de ésta. Aquí y en "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad" ubica a esta posición como "Hacerse a un lado", dejándole los hombres a la madre, consolidándose para Freud esta postura libidinal cuando ella se enoja con su padre.

Ahora bien, en una de las mayores referencias de la obra freudiana a la homosexualidad femenina, Freud dice con todas las letras que esta mujer no es neurótica, lo que hace pensar si es preciso ubicarla dentro de lo que llama el Complejo de masculinidad como una de las salidas posibles para la mujer, del lado de la perversión, separando así esta forma de homosexualidad de la histeria. Lo que implica ir a buscar a otro lado aquellas relaciones entre la homosexualidad femenina y la histeria. Sin embargo, en este texto, no hay duda acerca de que para Freud no hay histeria sin síntomas conversivos, con lo cual deja abierta la cuestión para pensar si hay una histeria que carece de síntomas en el cuerpo, una histeria como forma de lazo social o como discurso.

En el segundo texto, Freud ubica también a una de las formas de la homosexualidad masculina como consecuencia de una fijación particularmente fuerte a la madre. Esto lleva a pensar las relaciones entre la inversión y la histeria masculina, poniendo en juego la posición femenina, el lugar del padre y la madre en esta variedad de la histeria.

En conclusión, acerca de los mecanismos en juego en la elección de objeto homosexual, Freud plantea en los textos de esta época básicamente tres:

- 1) Fijación a la madre (los Leonardos)
- 2) Tendencia a elección de objeto narcisista - sobreestima del miembro viril/genital propio - repugnancia u horror a la castración (Aferrarse a la condición de Pene)
- 3) Deferencia por el padre/angustia frente a él - renuncia al otro sexo como "hacerse a un lado"

De estos mecanismos, solo son imputables al complejo de castración 2 y 3, lo que plantea algunas preguntas acerca de la relación del primero de los mecanismos con el Falo. En

Leonardo Freud plantea esta fuerte fijación como lo que motiva una identificación a la madre fálica, lo que parecería contradecirse con esto último acerca de que el 1 no es imputable al complejo de castración, pues allí se pone en juego la desmentida de la misma. Esta dificulta la cuestión de ubicar a la homosexualidad dentro de la neurosis en alguna de las referencias freudianas a la misma, sea en el hombre o en la mujer.

Como síntesis de los factores específicos implicados en los mecanismos de la homosexualidad Freud ubica: Vínculo con la madre - Narcisismo - Angustia de Castración. Sin embargo, ninguno de ellos es para él específico. También existen otros factores sobreañadidos como ser: Seducción – Lo que motivaría una fijación prematura de la libido y cierto factor orgánico que podría favorecer la adopción de un papel pasivo en la vida amorosa en los hombres homosexuales.

### **Conclusión preliminar:**

De lo indagado en la obra freudiana, una conclusión preliminar a la que puede arribarse es a que en los primeros textos en los que habla de homosexualidad, la acerca más a la perversión que a las neurosis. Si bien en otros textos le da una importancia fundamental a las mociones homosexuales como determinantes en la contracción de neurosis (Juanito, Hombre de los lobos, Dora)

### **Rastreo bibliográfico en Lacan:**

Lacan parecería desde sus primeros textos precisar un poco más las cuestiones respecto del papel del falo en la homosexualidad y en la histeria, haciendo en el seminario IV una comparación entre la Joven Homosexual y Dora, pensando en ambas estructuras subjetivas la cuestión de cómo se pone en juego el papel del Falo.

En este seminario Lacan habla de la homosexualidad femenina como la más problemática de las perversiones desde el punto de vista del análisis. (falta desarrollar)

Lacan en la clase 6 determina que lo que esta joven desea en la dama es precisamente lo que le falta, es decir, algo que se busca más allá de ella misma, siendo el objeto central de toda la economía libidinal: el falo.

En la clase siguiente explica el viraje de la joven ante la aparición de la hija que su padre da a su madre, a partir de una especie de retroceso a la frustración imaginaria. Para Lacan la razón de este viraje es que la joven se identifica a su padre en tanto imaginario y desempeña ella misma su papel, aferrándose al objeto que no tiene, objeto que amará en tanto falta, más allá de la Dama. El padre ubicado en tanto padre simbólico, en el momento en que ella cuidaba a los niños se traslada al polo imaginario en el momento en que un niño en lo real hace su aparición y no de ella sino de la madre. Se produce por esto una conmoción de la coyuntura fantasmática de la joven. Su satisfacción imaginaria –fantasmática- se hizo insostenible a partir de la realización en lo imaginario de un real que respondía a la constelación inconciente. En la joven homosexual se pone en juego una necesidad de centrar el amor no en el objeto sino en lo que el objeto no tiene, lo que nos sitúa precisamente en el corazón de la relación amorosa y el don

En la clase en que compara a la joven homosexual y a Dora, plantea que la relación entre ambos casos es una brillante ilustración de la fórmula freudiana acerca de que la perversión es el negativo de la neurosis. Lacan dice que Freud en ambos casos confunde la posición imaginaria con la posición simbólica pero en sentidos opuestos.

En esta clase Lacan define a la histérica como alguien cuyo objeto es homosexual abordando este objeto por identificación con alguien del otro sexo.

Para Lacan, la sra K representa a la pregunta por la mujer en Dora, en la medida en que ella, a través del padre, ama en ella algo más allá de ella misma., algo que en la función femenina se presenta como pregunta. Se establece para Lacan una relación dual entre Dora y la sra K, en la medida que Dora siente interés en que la sra K realice lo que ella no puede ni saber ni conocer de esta situación, en la que sin embargo ella consigue alojarse. Dora intenta reestablecer algo de la función masculina, restituyendo una situación triangular introduciendo al Sr K dentro de la relación y en tanto admirador, como su padre, de la Sra K. Dora necesita que el Sr K ame en Dora algo más allá de su mujer pero en la medida en que la Sra K sea algo para él. En la medida que con su expresión el Sr K le dice a Dora que no hay nada detrás de su mujer, la situación se le vuelve inadmisibles. (“Mi mujer no está en el circuito”). De esta manera Dora no es amada en tanto algo más allá de la Sra K, sino por ella misma, y es en este sentido que se pone reivindicativa, pues se ve relegada a su papel de puro y simple objeto. He aquí una de las variedades clínicas de la histeria por la vía de la reivindicación. Reivindica el amor de su

padre, algo que hasta ahora se mostraba dispuesta a considerar que recibía, aunque por mediación de otra.

¿Qué diferencia a esta constelación de la constelación psíquica que se juega en la joven homosexual?

En la joven homosexual, lo que se mantiene en el ICC es la promesa de recibir un hijo del padre. Sin embargo, en determinado momento algo de esta promesa se frustra en la medida en que el padre le da un hijo a la madre. En este momento ella comienza a mostrar esta forma de amor desinteresado que Freud ubica como masculino. Lo que le demuestra así a su padre es como se puede amar a alguien no por lo que tiene sino y por sobre todo por lo que no tiene, por ese pene simbólico que como ella bien sabe no va a encontrar en la dama porque sabe perfectamente donde está: en su padre, que no es impotente.

Comment: Mostración

Esto que hace la joven homosexual es denominado por Lacan metonimia, en la medida en que consiste en dar a entender algo hablando de otra cosa muy distinta. Dice que la función de la perversión del sujeto es una función metonímica.

Comment: Metonimia

Para Lacan es algo muy distinto lo que se da en Dora y su relación con el Sr K. Literalmente para Dora, el Sr. K es su metáfora, porque de lo que Dora es, ella no puede decir nada. Dora no sabe como situarse ni para que sirve el amor, solo sabe que existe y halla una historización del amor en la que encuentra su propio lugar bajo la forma de una pregunta.

Comment: metáfora

Lacan ubica como una metáfora esa especie de embarazo de Dora que dura quince meses -no nueve como lo dice Freud-. Hay una equivalencia de una especie de copulación que se traduce en el orden simbólico de manera metafórica. En cambio el parto de la joven homosexual, representado por ese acto suicida da cuenta de que la joven se queda sin recursos, ante una nueva intervención del padre real (su ira), intervención que es sancionada por la Dama y luego de la cual no quiere verla más. Hasta ese momento, había resultado bastante frustrada de lo que debía habersele dado, pero había encontrado el medio de mantener el deseo por la vía de la relación imaginaria de la Dama. Cuando ésta la rechaza, ya no puede sostener nada. El objeto se ha perdido definitivamente y ni siquiera esa nada en la que se ha basado para demostrar a su padre como se debe amar tiene ya razón de ser. En ese momento se suicida. El falo que se le niega, finalmente cae, niederkommf. Esta palabra indica metonímicamente el último término, el término suicida que expresa en la homosexual lo que está en juego, el único motor de rodea su perversión, un amor estable y particularmente reforzado por el padre.

En la clase 16 del Seminario 5 Lacan se pregunta acerca de cual es el motivo y como es preciso ubicar estructuralmente este viraje que se produce en cierto tipo de homosexuales femeninas que, como el caso de la joven homosexual, había hasta cierto tiempo dado a entender que su salida por la feminidad pasaba por esperar un hijo del padre, situación en la que se encontraba cuando cuidaba a otros niños identificada a este lugar de madre.

Dice allí que esta joven se encontraba ya muy avanzada en el edipo en el momento en que se produce el cambio de posición. Allí da cuenta de la relevancia del significante fálico en el punto en que una jovencita toma ciertas insignias del padre. Estas insignias del padre que van a formar parte del Ideal del Yo a la salida del edipo implican una cierta

identificación significativa a los rasgos del padre que puede tomar la forma de un síntoma histérico por ejemplo. Sin embargo que la niña esté identificada al padre, no implica que ella misma se haya transformado en hombre. Algo sucede en determinado momento que produce que el padre, objeto de deseo en tanto espera de él aquello que está mas allá de él, bajo la forma del hijo del padre, pasa a tomar otro lugar. Como consecuencia de una suerte de privación por parte del padre respecto de lo que ella le demanda se ubica en el lugar del padre y retoma algo de aquel antiguo deseo en la historia de este sujeto respecto del objeto primordial. En este punto, la niña se ubica en una posición de reivindicación de las insignias paternas de la que da cuenta el complejo de masculinidad. Algo respecto de esta relación al Ideal se ha modificado, el ideal pasa a ser ahora la metáfora del sujeto mismo:

*Es esto: este padre que ella ha deseado, y quien le ha rehusado el deseo de su demanda, deviene algo que está en su lugar. El carácter metafórico de la formación del ideal del yo es un elemento esencial, y de igual que en la metáfora lo que resulta de esto es la modificación de algo que no tiene nada que hacer con el deseo interesado en la constitución del objeto, que es un deseo que está en otra parte en este momento, el deseo que había ligado la niña pequeña a su madre, llamémosle en relación a la gran D, pequeña d. Toda la aventura precedente de la niña pequeña con su madre, viene aquí a tomar lugar en la cuestión y sufre las consecuencias de esta metáfora. Deviene ligado.*

**Comment:** Qué lugar para la joven homosexual, perversión o neurosis?

*Reencontramos aquí la fórmula de la metáfora, que yo les he dado, en tanto que es, ustedes lo saben:*

$$\left(\frac{S}{S'}\right) \quad S\left(\frac{1}{S}\right)$$

*es decir algo que resulta de un cambio de significación. Después de la metáfora, este cambio de significación, es algo que se produce en las relaciones hasta aquí establecidas por la historia del sujeto, ya que, en suma, estamos siempre en el primer ejemplo de la niña pequeña con la madre. Lo que desde entonces modelará sus relaciones con su objeto, será esta historia, esta historia modificada por la instauración de esta función nueva en él, que se llama ideal del yo.<sup>1</sup>*

En el seminario 6, en una clase en la que intenta hacer la diferencia entre la estructura del deseo en la neurosis y la estructura del deseo en la perversión, habla acerca de que esta joven, se encuentra identificada al falo que no tiene. Dice que ella es el falo en tanto que objeto interno de la madre. En el arrojarse a las vías del tren hay algo que es la identificación con este atributo material. Ella se hace ser en ese supremo esfuerzo de don que entrega a su amada. Ella elige a su amada para darle lo que es el objeto de amor, llavar al máximo su idealización. Aquí el falo es el elemento esencial, en tanto que surge de la madre como símbolo del deseo del Otro, que hace al terror del neurótico y sobre el cual se va a organizar toda la construcción del perverso. Si en el neurótico el deseo está en el horizonte de todas sus demandas interminables, el deseo del perverso está en el corazón de todas sus demandas. Lacan se vale de un fragmento Gide para ejemplificar la

<sup>1</sup> Lacan Jacques, Seminario 5, Clase 16 1958/03/19

relación del perverso con el objeto interno, un objeto que está en el corazón de algo y que difícilmente pueda mostrarse. Así afirma que el perverso se encuentra identificado al falo imaginario, lo que da cuenta de la dimensión imaginaria del deseo y la diferencia respecto de la estructura del deseo en la neurosis.

Esta observación respecto de la identificación de la joven homosexual al falo, surge una aclaración en una breve referencia de las clases 8 y 9 del seminario de la angustia, en donde habla de que lo que opera la joven homosexual es una promoción del falo en el lugar del a. Esto lo toma en oportunidad de pensar las cuestiones referentes a la estructura del pasaje al acto y del acting out tanto en Dora como en la Joven homosexual.

En este mismo seminario, Lacan realiza algunas observaciones adicionales respecto de la homosexualidad femenina, enfrentándola con la homosexualidad masculina, aquella a la que Freud da un gran valor para la cohesión del campo social. Opuestamente a esta última, allí dice que, por el contrario, la homosexualidad femenina no tiene ningún valor de función social, sin embargo conserva un importante valor cultural, pues ella se dirige justamente a aquel campo en el cuál aparentemente tendría la menor posibilidad de triunfar, el de la competencia sexual. A nivel de ese llamado amor uraniano, de produce una suerte de omnipotencia, de la más grande vivacidad del deseo. Amor idealista que presentifica la mediación esencial de ese  $\phi$  en tanto  $-\phi$ . Ese  $\phi$  que solo puede tenerse a nivel de un  $-$  (menos).

En seminario XIII una de las colaboradoras de Lacan realiza el comentario al texto “desarrollo precoz de la sexualidad femenina”. Allí Jones plantea que en el desarrollo sexual de la mujer, debe operarse una suerte de elección forzada entre el apego erótico a su padre o la pérdida de la feminidad. Para Jones no puede conservar al padre y la vagina. En el primer caso, cuando elige conservar la vagina, la consecuencia es el desarrollo de los deseos femeninos en un nivel adulto bajo la forma de un erotismo difuso, actitud vaginal positiva respecto del coito, culminando en embarazo y parto, por lo cual estos deseos son transferidos al objeto más accesible. En la otra alternativa de la elección, el lazo erótico al padre se encuentra conservado, pero en lugar de bajo la forma de una elección de objeto el lazo se conserva bajo la forma de una identificación que culmina en la envidia de pene. Bajo esta alternativa se encuentra para Jones la homosexualidad femenina. En síntesis, las niñas que renuncian al objeto siguen el desarrollo normal, mientras que en el segundo caso, cuando el sujeto renuncia a su sexo, el no abandono del objeto se transforma en identificación y complejo de masculinidad.

**Comment:** Jones, El desarrollo precoz de la sexualidad femenina

En el marco del complejo de masculinidad, Jones establece aún una divergencia más, las mujeres que conservan su interés libidinal por los hombres, pero que sin embargo tienen el empeño de hacerse aceptar como uno más entre ellos; y por otro lado las mujeres que conservan un escaso o nulo interés por los hombres, pero cuya libido está centrada en las mujeres, y en las que el análisis demuestra que este interés por la otra es un medio sustitutivo de gozar de su feminidad.

Lacan en cambio dice, a diferencia de Jones, que el punto no pasa para la mujer por la elección entre renunciar al objeto  $-$ el padre- o renunciar a su objeto. Lo uno

necesariamente implica lo otro. El encanto erótico difuso, que surge como consecuencia del abandono del padre para Jones, para Lacan da cuenta de la esencia de la femineidad en tanto mascarada, tal como lo etiquetó Joan Riviere en su artículo. Esto implica que a partir de tal elección, la mujer tiene que tomar el lugar del objeto a. Esto coincide con la perspectiva paterna y patriarcalizante en que la mujer es creada a partir de la costilla del hombre. Someterse a la ley para conservar su sexo implica para Lacan la exigencia de su pérdida. En el otro caso, el de conservar el objeto padre, va a implicar la elección homosexual. En este caso, Lacan acuerda con Jones, la conservación del objeto implica para la mujer el encuentro con su femineidad.

*...En toda actitud o función homosexual la que la mujer encuentra en el lugar del objeto y se dice que es el lugar del objeto primordial es su femineidad...<sup>2</sup>*

El segundo tiempo de lo que sucede en esta segunda elección es de la acentuación de la función de un cierto objeto, en tanto perdido, que va a hacerse la elección. Ya sea en cualquiera de sus dos vertientes, tanto en la de la mujer, deviniendo una mujer en rivalidad con los hombres, reivindicando con ellos para ella tener el falo; o en la del amor homosexual siendo a título de no tenerlo que ella ame.

Sin embargo, no tenemos aquí goce de la femineidad como tal, desde el punto de partida homosexual que no hace sino ilustrar la función mediadora de este falo que nos permite designar su lugar. Que el órgano privilegiado del goce sea empleado allí es natural, pero este órgano se lo emplea en una función, en función de un significante privilegiado que es el Falo.

*...Ahí está la potencia de la función de significancia si la mujer conservara, llevada a una potencia superior, lo que le da no tener el falo, es justamente, de poder hacer de esta función del falo el perfecto logro de lo que está en el corazón de la castración, el término falo es decir, la castración misma es de poder llevar la función de significancia a este punto de ser no marcada....<sup>3</sup>*

En ideas directivas Lacan cita también a Jones para dar cuenta de los caracteres de la homosexualidad femenina en sus relaciones con el amor ideal. Toma el caso de Freud para decir que el desafío de que se trata en esta demostración de esta mujer dirigida al padre. Es decir que para Lacan no hay una elección entre conservar el objeto incestuoso o la propia sexualidad, sino que lo que está puesto en juego es un reemplazo del objeto. El desafío de que da cuenta este caso toma su punto de partida en una exigencia de amor escarnecida en lo real y que no se contenta con nada menos que con permitirse los lujos del amor cortés. Este amor se jacta de ser el que da lo que no se tiene. Allí dice, contestándole a Jones:

*...No es propiamente el objeto incestuoso el que ésta escoge a costa de su sexo; lo que no acepta, es que ese objeto sólo asuma su sexo a costa de la castración....<sup>4</sup>*

y a continuación agrega:

---

<sup>2</sup> Lacan Jacques, Seminario 13, Clase 15 1966/04/27

<sup>3</sup> Lacan Jacques, Seminario 13, Clase 15 1966/04/27

<sup>4</sup> Ibid

*...Lo cual no significa que ella renuncie por ello al suyo: al contrario, en todas las formas, incluso inconscientes, de la homosexualidad femenina, es a la femineidad adonde se dirige el interés supremo, y Jones en este aspecto ha localizado muy bien el nexo de la fantasía del hombre, invisible testigo, con el cuidado dedicado por el sujeto al goce de su compañera....<sup>5</sup>*

Luego opone la naturalidad con que semejantes mujeres proclaman su calidad de hombres, para oponerla al estilo del delirio transexualista masculino:

Tal vez se descubra por ahí el paso que lleva de la sexualidad femenina al deseo mismo.

*...En efecto, lejos de que a ese deseo responda la pasividad del acto, la sexualidad femenina aparece como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad (de la que tal vez toda circuncisión indica la ruptura simbólica) para realizarse a porfía del deseo que la castración libera en el hombre dándole su significante en el falo...<sup>6</sup>*

Sobre el final del texto vuelve a oponer la homosexualidad masculina, en lo que respecta a su valor social con la homosexualidad femenina y sus efectos antisociales de los que da cuenta la desaparición del catarismo y del Amor que inspiraba.:

*...¿no se podría considerar en el movimiento más accesible de las Preciosas el Eros de la homosexualidad femenina, captar la información que transmite, como contraria a la entropía social?...<sup>7</sup>*

Finalmente, en el seminario XIX vuelve a retomar estas ideas directivas en la clase del 08/12/1971 para explicar un poco más esto, diciendo que lo que sostiene la homosexual es el discurso sexual, allí dice que las preciosas son un modelo para él en tanto no arriesgan tomar el falo por un significante. Esto les trae cierta consecuencia respecto del discurso analítico:

*...Es enojoso no obstante que esto ampute para ella, la homosexual, el discurso psicoanalítico. Pues ese discurso, es un hecho, las pone, a las muy queridas, en una ceguera total sobre lo que hay aquí del goce femenino. Contrariamente a lo que se puede leer en un célebre drama de Apollinaire (el que introduce el término, "surrealista"), "Therese vuelve a Tiresias", vengo de hablar de ceguera, no lo olviden, no dejando sino recuperando los dos pájaros llamados "su debilidad" (cito a Apollinaire, para aquellos que no lo hayan leído), es decir los pequeños y grandes globos que en el teatro los representan y son quizás, digo quizás porque no quiero distraer vuestra atención, me conformo con un quizás, que son quizás eso, gracias a lo cual la mujer no sabe gozar sino de una ausencia.*

*La homosexual no está del todo ausente en lo que le queda de goce. Lo repito, esto le facilita el discurso del amor, pero es claro que eso la excluye del discurso psicoanalítico que no puede apenas sino balbucear...<sup>8</sup>*

En la mayoría de las referencias que hace Lacan a la homosexualidad femenina, parece hablar de un tipo de homosexualidad que ubica claramente cercana a la perversión.

En las mismas, no puede dejar de hablar y de relacionar esto con el movimiento de las preciosas y el amor Cortés. Así en Encore vuelve sobre el tema:

---

<sup>5</sup> Ibid

<sup>6</sup> Ibid

<sup>7</sup> Ibid

<sup>8</sup> Lacan Jacques, Seminario 19, Clase 1 1971/12/08

*Aludí entonces al amor cortés que aparece cuando la diversión homosexual había caído en la suprema decadencia, esa suerte de mal sueño imposible llamado feudalismo. En un grado tal de degeneración política, tenía que evidenciarse que, por el lado de la mujer, la cosa andaba muy mal.*

*La invención del amor cortés no es en modo alguno fruto de lo que suele simbolizarse en la historia con tesis-antítesis-síntesis. Y no hubo después, desde luego, ninguna síntesis; nunca la hay, por lo demás. El amor cortés brilló en la historia como un meteoro seguido por la reaparición de un pretendido renacimiento de antiguallas de la antigüedad. El amor cortés sigue siendo enigmático<sup>9</sup>.*

En algunos lugares sin embargo relaciona la homosexualidad femenina con la identificación viril histórica, siendo una referencia muy clara al respecto la última clase del seminario XII en donde dice:

*...Es la demanda del Otro, lo que el Otro demanda, seguramente, no es lo que él desea. He insistido bastante sobre ese radical Entzweiung, para no olvidarlo. Retomemos todo lo que he podido dejar como comentario sobre tal punto de la "Traumdeutung", para proseguirlo hasta la estructura de la homosexualidad femenina: la histórica carga a un tercero para responder a la demanda del Otro por ella; ella se sostiene en su deseo como insatisfecho y es por eso, es por la sintomatología que a la evolución de la histórica tenemos el acceso más rápido, pero al mismo tiempo, lo vela en parte por el hecho de la castración...<sup>10</sup>*

De este rastreo preliminar del tema en las obras de Lacan y Freud, surgen gran cantidad de diferencias y semejanzas respecto de las relaciones entre la feminidad, la histeria y la homosexualidad. En las siguientes líneas se intentará ordenar un poco sus relaciones.

### **Problemas preliminares:**

¿Es posible comparar las posiciones del homosexual masculino y la homosexual femenina?. ¿Cuál es la relación entre la histeria y la homosexual femenina respecto de la mujer?. La mujer homosexual es aquella que ubica en el lugar de su partenaire a una mujer ¿Cuál es esta posición? En tanto no hay otro sexo más que la mujer, y la mujer es el sexo, uno podría decir, hay el hombre y el sexo. En este sentido, la mujer homosexual no podría ubicarse como fuera-de-sexo que es el lugar en el que se ubica para Lacan el homosexual masculino colocando a uno o varios hombres en el lugar de la mujer en tanto castrada. Esta sería la posición del soltero. En el caso de la homosexual femenina justamente ocurre lo opuesto. Ella se relaciona en su amor con el sexo o la mujer. ¿Qué forma adquiere esta relación respecto de la mujer?. Básicamente pueden ubicarse por lo menos dos modos de relación en la homosexualidad. En primer lugar la exaltación del amor a porfía del hombre tal como lo presenta Lacan en Ideas directivas. Esta es una posición en que la homosexual adora a la dama idealizada. Pero si se piensa en la histeria, tal como aparece en Dora, ella también admira el cuerpo blanquísimo de la Sra. K. ¿Hay diferencia entre esta adoración histórica y la adoración que tiene la joven homosexual por la Dama?. Este sería el amor ideal que produce una igualación de la mujer al Falo.

---

<sup>9</sup> Lacan Jacques, Seminario 20, Clase 7 1977/03/13

<sup>10</sup> Lacan Jacques, Seminario 12, Clase 18 1965/06/16

En este punto ambas, son análogas, en esta suerte de elevación idealizada del cuerpo de una mujer bajo la forma de imagen fálica. Puede pensarse que por esto en este seminario XII Lacan acerca la histeria a la homosexualidad. Sin embargo Dora no es homosexual, y aquí tiene lugar este segundo modo de relación de amor en la homosexualidad femenina: el cuidado respecto del goce de su partenaire, algo, vale la pena marcarlo, absolutamente ausente en Dora. Dora no se ocupa para nada del goce de la Sra. K, es más, si hay un goce que le preocupa a Dora en dirección a la Sra. K, es el goce que es el de su padre o del Sr. K, en tanto se pregunta qué es una mujer por intermedio del goce de un hombre. Esto ubica a la histeria mucho más fuertemente junto al goce fálico, es decir del lado hombre, que la homosexualidad, en tanto preocupada por el goce del Otro sexo, más cercana a la perversión en cuanto a su certeza de goce y su demostración. Esto la distancia de la histeria que, en tanto neurótica, nada quiere saber del goce del Otro, del goce del sexo. En todo caso en la histeria lo que se produce, en el lugar en el que podría encontrarse con el goce del Otro sexo, es una exaltación o eternización del deseo. En esto se diferencia claramente la histérica de la homosexual en tanto la homosexual le muestra al hombre como “se” debe hacer para hacer gozar a una mujer, “a porfía de este”. Si bien en ambos casos (histeria y homosexualidad) se encuentra presente un hombre, el lugar que le da Lacan a este hombre en ideas directivas es el lugar de testigo en la demostración, muy diferente del lugar que le da respecto de la identificación viril en la histeria.

En este punto podría pensarse que la homosexual tiene cierta relación con el goce del Otro sexo, contrariamente a lo que ocurre con la histérica. Si es heterosexual aquel que ama al Otro sexo, es decir a las mujeres, la mujer homosexual podría ubicarse desde este punto de vista bastante cercana al hombre verdaderamente heterosexual, es decir el que ama al Otro sexo.

Sin embargo, puede pensarse que si la mujer homosexual ubica como su partenaire a una mujer, y su amor implica consagrarse a su goce, el cuidado de su goce, del goce del Otro sexo, esto no necesariamente es equivalente a la posición del sujeto perverso, en el cual el goce de que se trata es un goce parcializado, un goce que puede ubicarse en el cuerpo recortado, tal como lo demuestran brillantemente los textos de Sade. El goce de que se trata en el sexo, en tanto la homosexual no evita el sexo, es un goce totalmente distinto a este goce parcial, promovido por el sujeto perverso, que puede nombrarse como el goce del a como objeto parcial. El goce de que se trata aquí, el goce de la mujer amada, el goce a cuyo cuidado se consagra la homosexual, es un goce mucho más cercano al goce místico en tanto infinitud. Es un goce que no necesariamente implica completar al otro. Para poder pensar esto necesariamente es preciso mantener la distinción más arriba mencionada acerca de que en la relación homosexual, el amor adopta dos vertientes que no sería cauto aglutinar intespestivamente: la vertiente de adoración de la mujer, que iguala a la mujer idealizada al Falo (análoga en la histeria y la homosexualidad), esta vertiente más típicamente del Amor, de dar lo que no se tiene, de amar en la mujer algo más allá de ella; y la vertiente de la consagración al cuidado del goce del Otro sexo, vertiente que nada tiene que ver con la histeria o la neurosis. Asimismo es preciso dar cuenta de qué goce se trata, para no acercarse demasiado rápidamente esta consagración al goce de la mujer propio de la homosexual, goce del sexo, goce infinito; de esta otra consagración al goce propia del sujeto perverso de ubicarse en el lugar del a en tanto instrumento de una voluntad divina de goce, goce parcial, goce que recorta al cuerpo, goce discreto. La mujer homosexual, si hay algo en lo que rivaliza con el hombre, a

porfía de éste, es en tanto causa del goce femenino. Algo acerca de lo causal en la Joven homosexual no hay muchos datos pero que puede pensarse a partir de la repugnancia que sentía respecto de todo aquello que tuviese que ver, en lo que a su dama respecta, con este goce del cuerpo, goce del objeto a lo que se consagra el sujeto perverso como respuesta a la castración del Otro.

### ***Problemas puntuales:***

#### **Homosexualidad femenina, síntoma o estructura**

Pomier considera a ésta, al igual que a la masculina a un síntoma articulado a la estructura. Para el la angustia de castración engendra una dinámica que se encuentra en cada una de sus etapas con una forma distinta de homosexualidad.

#### **Homosexualidad y Psicosis:**

Así ubica en la homosexualidad propia de la psicosis, utilizando el término de Lacan transexualismo, remitiendo a esta forma a un deseo incestuoso respecto de la madre que no puede considerarse como preliminar de la heterosexualidad puesto que se trata de una madre alucinada bajo los rasgos del andrógino. Para el el amor incestuoso con la madre no es una vía regia de acceso a la heterosexualidad sino a la homosexualidad, desata un amor homosexual por la madre fálica. Distingue dos vertientes de esta forma de homosexualidad en la psicosis, una que da cuenta de una posición pasiva frente a esta madre fálica y el tran-sexualismo que da cuenta de una identificación a aquello que colmaría la demanda materna, cuya consecuencia es querer encarnar a una mujer que es la más femenina de todas las mujeres. Sin embargo esta última posición es escasamente sexual. La homosexualidad en la psicosis parece no tener género, es previa a la elección del sexo. Es una posición que implica un rechazo de lo que diferencia a los sexos entre sí. Forma del sexo limitada al amor de la mismidad y al horror de la diferencia. Todos iguales ante una demanda materna que les abre a hombres y mujeres un precipicio idéntico. El niño de la psicosis fue concebido sin padre, la madre quiso tenerlo para la madre y no para su padre.

#### **Homosexualidad y Perversión.**

##### ***Hombre:***

El paradigma de esta forma de articulación de la homosexualidad en una estructura perversa está dado por la homosexualidad masculina. Esta forma de articulación es consecuencia del amor al padre totémico (imaginario). El atractivo del falo es tan intenso que la homosexualidad aparece como la forma más simple de dar solución a la angustia de castración. Se trata en este caso de una pasión por la virilidad muy diferente a la atracción por el andrógino manifestada en la psicosis. La homosexualidad perversa persigue al amor del padre, sea en la forma pasiva, identificándose al niño amado por el padre, sea en la forma activa identificándose a este último.

Esta simplicidad enmascara la dificultad en que se encuentra el varón para preservar su pertenencia sexuada. Si nos remitimos a fantasma “Se pega a un niño”, si el agente fustigador es un padre el que es pegado quedará feminizado. En estos hombres su

masoquismo coincide con una posición femenina. Ahora si el niño que fantasea prefiere conservar su sexo originario, revistirá al agente fustigador, transformando en su ensoñación su sexo, e imaginará ser azotado por su madre. La imagen materna viene a recubrir la de un padre y el niño preserva su género, conservando la imagen materna todos los atributos de la virilidad. Se trata aquí de una presentación clásica del hombre que disfrazado de mujer se maquilla, lleva sus ropas o lleva su porte. Esta práctica será útil tanto para el homosexual ubicado en posición pasiva o en posición activa. Esta sobreimpresión de lo masculino y lo femenino, frecuente en la homosexualidad articulada en la perversión mezcla las cartas pero es bien diferente del “ser mujer” del transsexualismo psicótico, que no supone amor alguno del padre.

### ***Mujer:***

Ahora que pasa con la mujer. Si una mujer elige el amor del padre (imaginario) y el falo corresponde a lo que comunmente “feminidad”, sin embargo una mujer se enrollará en la perversión homosexual solo en la medida en que se sitúe del lado de los hombres. Debería además conducirla a elegir la posición activa o posición del travestismo activo antes mencionada en la medida que la posición pasiva es la identificación más alejada de la pertenencia masculina.

Una mujer puede adoptar los mismos tipos de homosexualidad que un hombre, pero en tal caso nada la especificará en esta posición como mujer. Más allá de que su sexo anatómico recuerde donde la ubicó la naturaleza, su elección puede haber modificado considerablemente los caracteres sexuales femeninos. Ubica aquí a la apariencia como lo más maleable, como adoptar los modos vestimentarios de la gente masculina como asunción habitual de las costumbres del hombre. Incluso ciertas mujeres no tienen nada que envidiar a las cualidades propias de la virilidad incluida la de hacer gozar a su compañera, a menudo muy femenina.

## **Homosexualidad y Neurosis:**

### ***Hombre:***

Para Pomier es casi inevitable que todos los neuróticos comiencen su vida experimentando una atracción más bien homosexual, que se transformará en una heterosexualidad a medida que el peso de su nombre se afirme en la existencia. La transmisión del Nombre del Padre tiene aquí un papel fundamental que en su afirmación orienta hacia la heterosexualidad. La acción que permite asegurarse del nombre propio tiene una implicación práctica, exige una acción en la sociedad de los rivales y un alcance simbólico, ya que hay que tomar a la fuerza el nombre de un padre, rival, protegido por el amor que se le dirige.

Cuánto más abandone un hombre el amor feminizante de su padre, actuando y firmando sus actos, más tropezará con la represión y menos necesaria le será la perversidad para actuar su sexualidad. La masculinidad debe sufrir un exámen de pasaje del que la feminidad está exenta, una suerte de iniciación.

### **Mujer:**

Para la mujer, la heterosexualidad no requiere de un rito de iniciación. La mujer es dada al varón en una ceremonia iniciática en la que ha debido padecer una dura prueba para escapara a la feminización, que su compañera no ha tenido que combatir. La relación de la mujer con el otro sexo implica, más allá del hombre, una suerte de homosexualidad latente que no cuestiona la preeminencia del falo y el amor del padre. Su itinerario no es paralelo al que siguen los adolescentes varones.

Pomier extra de los versos de Safo que su amor no desconoce el impulso que el hombre le procura. Pero esta presencia de hombre en el hueco del deseo por otra mujer no implica un lugar de rivalidad con el hombre, no se trata en ella del deseo de una mujer que se tomase por hombre sino de una especificidad del deseo femenino, orientado originalmente por el Otro materno, no se salva de este sino gracias a la potencia paterna.

Pomier concluye que la homosexualidad femenina articulada en la neurosis no toma su apoyo en la perversión. A diferencia de la masculina, ésta lejos de preceder a la heterosexualidad la sucede. De esta manera, este autor ubica exclusivamente a una forma propia de la “femineidad” de homosexualidad femenina, articulada en la neurosis. De esta manera, constituiría un desarrollo neurótico “normal”.

Este amor homosexual no es sin el padre, al contrario sería una consecuencia de amor del padre como lo muestra claramente el caso de Freud, que si bien no tenía síntomas neuróticos, podría situarse lo específicamente neurótico en el atravesamiento del complejo de Edipo.

El punto de viraje de la mujer que se ubica en esta forma femenina de la homosexualidad no puede entenderse sin ubicar en el pivote de la misma el Amor del padre. El padre en este lugar es solamente un punto de pasaje entre el amor de la madre y aquello que, a partir de él, seguirá debiéndose a la mujer. En una mujer que luego de cada desengaño respecto del hombre tiene relaciones homosexuales esporádicas, el lazo con el hombre recibe su poder de esta posición de pivote que él no comprende necesariamente

A través de un poema de Baudelaire, Pommier ilustra la relación de deuda amorosa que una mujer paga a otra mujer:

*¡Hipólita, oh hermana mía! Vuelve, pues, tu rostro,  
Tu, alma y corazón míos, mi todo y mi mitad.*

*Esta relación de dislocación del Todo y la mitad, estrictamente parmenídea, expresa la relación infinita con otro materno cuya demanda está siempre en resto de ella misma. Es ella la que desgarrar el cuerpo psicótico, interminablemente parido y desdoblado. Y es también con ella con quien sueña la femineidad:*

*¡De los placeres más oscuros levantaré los velos  
Y te dormiré en un sueño sin fin!*

*Y más adelanta al concluir el mismo poema:*

*¡Cumplid vuestro destino, almas desordenadas,  
y huid del infinito que llevais en vosotras!*

*La fuga matemáticamente infinita del Todo a una mitad que es todavía un Todo permite definir lo que el amor materno tiene de sin fondo, y esta es la razón por la que el amor por el padre no puede ponerle término y guarda en su poder ese atractivo de lo femenino, neurótico, que merece apenas el calificativo de homosexual puesto que constituye una implicación inevitable de la heterosexualidad*

## **Homosexualidad masculina, valor social Vs homosexualidad femenina, valor cultural.**

### **Valor social, lo reprimido.**

Pomier al pensar el desarrollo sexual del hombre hacia la heterosexualidad debe pasar por una prueba, que le permita abandonar el amor feminizante del padre para tomar su nombre y acceder al mundo de los rivales.

Encuentra que en muchas culturas, esta iniciación no deja de tener relaciones con la homosexualidad, que en muchas culturas las prácticas homosexuales tienen el valor de iniciar al hombre en su vínculo social.

Incluso Hegel en la fenomenología del espíritu, en lo que sería la realización de la subjetividad, ubica al hombre como el representante de las leyes sociales por oposición a las mujeres representantes de las leyes divinas en un círculo restringido del hogar.

Este exámen implica una inducción social. El tótem actúa como organizador del lazo social. El vínculo con el totem es un factor organizador del vínculo social que implica la homosexualidad. El dique que se pone a la homosexualidad que subyace, tal como Freud lo plantea en *Introd del Narcisismo* o en *Psicología de las Masas*, a todo vínculo social no deja de estar vinculado al horror que suscita el padre totémico. Así, totemismo queda oculto en nuestras sociedades mientras que está siempre dispuesto a surgir en todos los lazos que unen a los hombres entre si.

Parecería ser que el lazo homosexual masculino debiera permanecer asociado a cierta forma de sofocación. De esta manera, lejos de reducirse a una sucesión de casos forma un tegido social eficaz en su referencia al totem por más que permanezca latente.

No solo a partir de la era cristiana se produce esta suerte de sofocación del lazo homosexual, incluso funcionando como institución social. Los textos antiguos no dejan de tener alusiones a este tipo de lazo que funcionaba como institución social, pero siempre ocurre como si el lector tuviera que saber de antemano cuales eran los verdaderos resortes amorosos. Tragedia y Poesía épica griega y luego la romana se negaron siempre a evocar la homosexualidad.

Para Pomier el estudio de la homosexualidad masculina reclama un reajuste que permita apreciar su influencia en la estructura social.

La homosexualidad iniciática y sacerdotal tiene una importancia fundamental en las culturas primitivas. La manifestaciones, así como sus actores y la forma en que se da esta iniciación varía de una cultura a otra, pero siempre implica la promoción de un adolescente a la condición de ciudadano.

Frecuentemente aparece esta iniciación en medio de vínculos pedagógicos caracterizados por una homosexualidad más o menos institucionalizada. Es decir que el lazo homosexual aparece como una institución pedagógica en la que el adolescente es iniciado en el manejo de las armas o de otros conocimientos al mismo tiempo que una etapa necesaria en el camino hacia una heterosexualidad. Este rito de iniciación es lo que finalmente en la sociedad le permite al ahora promovido, el acceso a una mujer. A veces incluso el padre de esta mujer es el maestro encargado de la iniciación.

Pomier se pregunta si no corresponde este itinerario al pasaje obligado por el atajo de la castración, en el acceso a la masculinidad, aún cuando el momento homosexual se mantenga latente. Efectivamente que Layo haya sido para los griegos el inventor legendario de la homosexualidad, forma parte del Complejo de Edipo.

Bernan Sergent muestra que los mitos de fundación de los principales linajes reales, ligados a la instauración de las civilizaciones urbanas están siempre asociados a la invención de la homosexualidad iniciática.

En muchas ocasiones, el rito iniciático se cierra con el asesinato por parte del eromenos Lacan designo como subjetividad de una época tanto a los modos en que los seres parlantes se posicionan respecto de los significantes amos como al modo de goce que estos prescriben en un momento histórico determinado. El Otro del lenguaje determina los valores de goce de una época asignándole al sujeto un lugar en su estructura. Cada "parletre" no tiene más que ubicar la particularidad de su goce allí.

Lic. Mariano Acciardi

Año 2003, UBACyT P034